

LOS VALORES CÍVICOS

Joaquín Soler Cura

“La libertad no hace felices a los hombres, los hace sencillamente hombres”.

(Manuel Azaña, 28 de septiembre de 1930.

Discurso plaza de toros Las Ventas, Madrid.)

Vivimos tiempos de desorientación, desmemoria, debilidad cívica y falta de compromiso. Por esto es conveniente retornar la mirada hacia los valores republicanos. El siglo XVIII en Francia empieza con la monarquía absolutista del rey Sol, Luis XIV, en el trono del palacio de Versalles, y acaba con la Revolución republicana, la toma de la Bastilla y la cabeza del rey Luis XVI guillotinado en el cadalso. El viento de la revolución cambió la mentalidad en todos los ámbitos de la sociedad, también en las artes, la cultura, las letras y la prensa.

Analizando una litografía de la época, está reproducida con y sin color, es una alegoría de la Revolución francesa datada cerca de 1790. Es un facsímil de un grabado de la época revolucionaria. Posiblemente fue publicada por uno de los numerosos diarios y pasquines que se llegaron a imprimir. Pertenece a la colección del barón Carl de Vinck de Deux-Orp, diplomático belga que donó sus litografías al *Cabinet des Estampes* de la Biblioteca Nacional de París.

El artículo XI de la Declaración de los Derechos del hombre estableció la libre comunicación del pensamiento y de las opiniones. La lámina representa una escena en un jardín, hay cuatro árboles con el tronco alargado sin ramas y con las hojas en la copa alta. En el centro colgando entre dos árboles, hay un letrero rectangular con la divisa de la revolución en letras mayúsculas: *“Liberté, égalité, fraternité o la mort”*. Durante la revolución existía la costumbre de celebrar actos públicos de reafirmación republicana, consistían en plantar árboles adornados con los símbolos de la república en los cruces de caminos.

“¡El hombre ha nacido para la felicidad y para la libertad y en todas partes es esclavo e infeliz! ¡La sociedad tiene como fin la

conservación de sus derechos y la perfección de su ser. Y por todas partes la sociedad lo degrada y lo oprime! ¡Ha llegado el tiempo de recordarle sus verdaderos destinos!”. (Maximilien Robespierre, 10 de mayo de 1793.)

Representa al Pueblo francés en la imagen de un ciudadano, lleva los ojos vendados y juega a la gallinita ciega con varias mujeres, todos están alegres. Este juego en Francia se denomina “*Le colin-maillard*”, es un juego antiguo que rememora las valientes gestas guerreras. Las mujeres son: la Libertad que sostiene la venda de los ojos, símbolo de la Justicia, la Igualdad que sostiene un nivel con plomada, símbolo de la masonería y el equilibrio, y la Fraternidad que sostiene un gorro frigio, símbolo de los libertos. La muerte que está en un lado lleva una guadaña, utilizada por los segadores en el campo.

Los tres valores cívicos fundamentales son las tres mujeres jóvenes que visten túnicas como las vestales clásicas romanas. Van descalzas, llevan el pelo recogido y peinado con cintas entrelazadas. El ciudadano es un hombre joven, viste una camisa abierta sin pañuelo en el cuello, un chaleco corto, un calzón llamado “*culotte*”, medias y zapatos con hebilla. Es de la clase alta de la burguesía, quizás un jacobino. Los campesinos y los trabajadoras usaban pantalones largos llamados los “*sans-culottes*”. La muerte es un esqueleto, sin sexo definido, viste una túnica que le cubre de la cabeza a los pies, es la única que alarga la mano al ciudadano para ayudarlo en el juego y llevárselo al averno.

“El fin del gobierno constitucional es conservar la República: la del gobierno revolucionario es fundarla. La revolución es la guerra de la libertad contra sus enemigos: la constitución es el régimen de la libertad victoriosa y apacible”. (Maximilien Robespierre, 25 de diciembre de 1793.)

La verdadera libertad consiste en no depender del poder de otros, disfrutar de la igualdad de los derechos civiles y políticos. La *res publica* la República es el respeto riguroso del gobierno de la ley y de la justicia, principios fundamentales de la vida civil. La virtud civil de los ciudadanos es la base del sistema republicano. Las leyes no son suficientes para proteger a la República de la tiranía del

gobierno, la agresión externa, los intereses privados y la corrupción de las instituciones, el deber y la obligación de todo buen ciudadano es participar e implicarse en la vida pública, defender el bien común y la patria.

Los valores fundamentales de la joven república francesa están representados por estas tres mujeres llenas de vida que rodean y juegan con el ciudadano, el pueblo. Pero lo que están haciendo no es ningún juego, él tiene que escoger a ciegas entre los valores cívicos o la muerte. Está caminando sobre un pavimento: la vida que está llena de piedras: las dificultades que le apartarán de su destino, de sus metas tropezando y cayendo al suelo. La única que le alarga la mano y está dispuesta para sostenerlo es la muerte. Si no alcanza la libertad, la igualdad o la fraternidad solo conseguirá alcanzar la muerte. La divisa que preside la lámina: “Libertad, igualdad, fraternidad o la muerte” era el lema de la Revolución francesa, de la joven República y de los republicanos.

Estas láminas debían ser muy populares en la época, impresas en múltiples panfletos, en folletines de todo tipo, o en la prensa revolucionaria y distribuidas entre los ciudadanos. Era propaganda republicana para que los ciudadanos fueran conscientes y recordaran los peligros, lo que sucedería si no defendían los valores fundamentales de la nueva República.

“La libertad es la República”. (Carlo Cattaneo, 1848.)

La libertad política solo existe donde el poder esta limitado por las leyes y por la división de los poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. La tradición republicana es una de las fuentes del pensamiento de la Ilustración, sin la libertad no podemos pensar. La libertad genera tranquilidad, por la convicción que cada uno tiene de la propia seguridad. La auténtica patria es la República de los ciudadanos libres.

La igualdad republicana comprende los mismos derechos civiles y políticos, garantizar a todos los ciudadanos las mismas condiciones sociales, económicas y culturales, para vivir la propia vida con dignidad y con el respeto a la ley. La igualdad de oportunidades para todos los

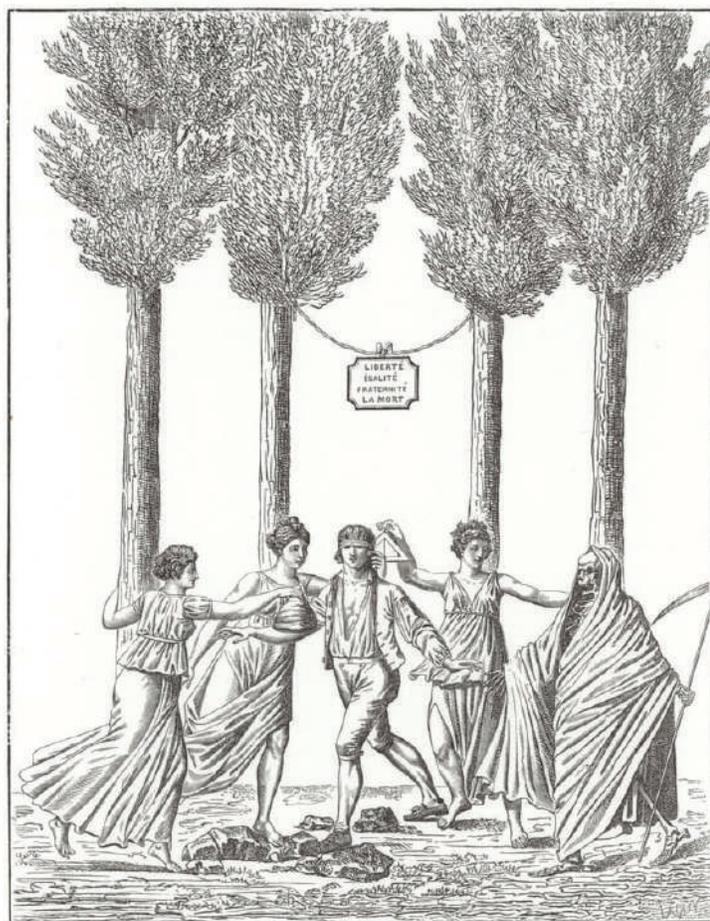
habitantes de un territorio, sin la existencia de derechos históricos, sin herencias y sin méritos de cuna.

La fraternidad es la gran olvidada de los principios republicanos, no es la caridad cristiana, durante la revolución sirvió para unirlos en la lucha común. La fraternidad política impide los privilegios y otorga la igualdad entre todos los hombres y mujeres. Es una metáfora de cómo tendríamos que comportarnos entre hermanos. Un hermano no abandona a otro hermano, nadie tiene derecho a perderlo todo y no poder rehacer de nuevo su vida.

No alcanzaremos una libertad plena de derechos en la sociedad sin igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, y no existirá igualdad sin que la fraternidad se imponga entre todos los hombres y mujeres. Estos tres valores republicanos son inseparables entre sí, y no se alcanza uno de ellos sin que los otros dos no estén conseguidos.

También añadiría otro valor cívico indivisible a los tres de la divisa: la Felicidad. Sin ella no merece la pena emprender ningún camino, ninguna propuesta de vida y aún menos ningún programa político. Si no somos capaces de conseguir la felicidad, estamos perdiendo el tiempo. En la Constitución de Cádiz, de 1812, estaba recogido en el artículo 13, que decía: “El objeto del Gobierno es la felicidad de la Nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen”.

“Hoy el estado se limita a ser un consejo de administración, que defiende los intereses de la oligarquía”. (Karl Marx, 1848.)



LIBERTÉ, ÉGALITÉ, FRATERNITÉ, OU LA MORT

Fac-similé d'une gravure de l'époque révolutionnaire. Collection de M. le baron de Vinck d'Orp, à Bruxelles. — Le Peuple français, personnifié par un citoyen auquel on a bandé les yeux, s'efforce en vain de saisir la Liberté, l'Égalité et la Fraternité, qui le narguent ; seule, la Mort s'avance et lui tend les bras.

El Pueblo francés, personificado por un ciudadano con los ojos vendados, se esfuerza en vano por apoderarse de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad que se burlan de él; solo la Muerte se adelanta y le extiende su brazo.

Salud y República a todos.

